

la enfermedad como “falta de prestigio” personal o local, crea una distorsión de la realidad social de la salud pública: se enuncia una población o una comunidad como entes cerrados ajenos a las dinámicas de invisibilización y ejercicios de poder globales y estatales, y deja por fuera —por ejemplo— asuntos tan interesantes como la “inexistencia” de la enfermedad para el personal de salud, para las administraciones locales y, en general, para el país. Las dificultades diagnósticas de la enfermedad, en especial por la ausencia de infraestructura, muestran, no solo las “representaciones sociales” de la enfermedad en el municipio de Villeta, sino la compleja red de relaciones económicas y políticas entre el conocimiento, su producción y su validación a nivel mundial y global.

La aproximación a los conceptos de “itinerarios burocráticos” y “riesgo”, que bien podrían dar cuenta de la complejidad del problema, quedan reducidos a algunas

citas en vivo, a su funcionalidad epidemiológica y a la necesidad de lograr impacto individual. Para el desarrollo de estos conceptos otros trabajos de Suárez⁵ son mucho más esclarecedores.

En resumen, el libro se presenta al lector crítico y con experiencia en la intersección entre salud y ciencias sociales como una oportunidad para ver las tensiones que existen entre estas dos áreas y las dificultades que implica el trabajo interdisciplinario en este campo.

ANA MARÍA MEDINA

*Directora Carrera de Antropología
Pontificia Universidad Javeriana,
Bogotá*

5 Suárez, R., Beltrán, E. M. & Sánchez, T. (2006). El sentido del riesgo desde la antropología médica: consonancias y disonancias con la salud pública en dos enfermedades transmisibles. *Antípoda*, 3 (julio-diciembre), 123-154.

AUGUSTO JAVIER GÓMEZ LÓPEZ & HUGO ARMANDO SOTOMAYOR TRIBÍN *Enfermedades, epidemias y medicamentos. Fragmentos para una historia epidemiológica y sociocultural*

Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, CES, SaludCoop EPS, 2008. 360 páginas.

Este libro reúne varios ensayos escritos por el antropólogo e historiador Augusto Gómez; uno de estos, en compañía del médico Hugo Sotomayor, es resultado de investigaciones acerca de epidemias y enfermedades en diversos contextos históricos y socioculturales en nuestro país, con especial atención a las sociedades de la Amazonia noroccidental. El texto se encuentra organizado en cuatro grandes capítulos: “Concepciones amerindias”, “Amazonía colombiana: enfermedades y epidemias”, “La

curación y el pensamiento mestizo” y “Los albores de la modernidad en Colombia”.

La primera parte está dedicada a analizar el complejo sistema de creencias que definen el pensamiento de las sociedades aborígenes y sustentan su concepción de la salud y las enfermedades. Estos conceptos no son opuestos, más bien funcionan como un continuo de relaciones definidas por la interacción del hombre con la naturaleza y los seres que habitan los diversos niveles del universo. Las comunidades

indígenas prehispánicas poseían amplios conocimientos acerca de los tratamientos, prácticas y medicamentos necesarios para curar diferentes dolencias, conocimiento heredado por sus descendientes, quienes lo han conservado y adaptado a sus condiciones de vida. La figura del chamán, aludiendo a su denominación genérica, es fundamental en el proceso de identificación y tratamiento de la enfermedad, puesto que es él quien posee el conocimiento y la habilidad para el cultivo, identificación y preparación de los elementos de origen natural, animal y mineral que actúan como medicamentos en los diferentes contextos culturales de estas sociedades. El chamán también actúa como intérprete de hechos sobrenaturales y como protector del grupo ante las agresiones externas.

El segundo apartado es un recuento de las características geográficas de la zona noroccidental del Amazonas y de los grupos indígenas que la habitan desde hace varios siglos y que han desarrollado diversos sistemas adaptativos a este entorno, por ejemplo, la agricultura estacional, el nomadismo y el intercambio con grupos que habitan el piedemonte y las cordilleras andinas. Gómez referencia documentos de los siglos XVIII y XIX, elaborados por religiosos y por integrantes de la comisión corográfica, en los que se describen rasgos físicos y costumbres de los aborígenes de esta región, así como diversas plantas y procedimientos empleados por ellos para curar a los enfermos. Estos documentos también mencionan el contacto de los indígenas con los blancos y las funestas consecuencias que este hecho trajo para su salud. El encuentro entre occidentales y aborígenes en la Amazonia noroccidental ha estado mediado por las diversas economías extractivas que han surgido en la región desde el siglo XVI y que

se han materializado en la esclavización, el asesinato y la introducción de nuevas enfermedades entre los indígenas, principal mano de obra de estas empresas, causando una catástrofe demográfica.

En la tercera parte se encuentra un documento, inédito hasta ahora, titulado *Curiosidades de la montaña y médico en casa*, escrito por el presbítero Manuel María Albis a mediados del siglo XIX, en donde se pueden encontrar las propiedades curativas y los más variados usos de un amplio número de plantas, animales y minerales; además de “recetas para curar muchas enfermedades”, “el lenguaje de las flores”, “algunas señales del pulso” y “remedios secretos”.

El cuarto y último apartado está dividido en tres secciones: “Catástrofe demográfica indígena”, “Historia epidemiológica del Gran Cauca” y “Progreso, racismo y enfermedades en la historia del Istmo de Panamá”. La primera retoma el problema de la dramática disminución demográfica acontecida en el Nuevo Reino de Granada después de la llegada de los españoles. Los europeos impusieron a los indígenas un régimen de dominación social, biológica y moral que conllevó a la pérdida del territorio, el derrumbe de la cultura tradicional y la aparición de enfermedades foráneas que arrasaron con la población nativa. Esta macabra imagen se repitió en la segunda mitad del siglo XIX, cuando, motivados por la expansión de las fronteras económicas, nuevos colonos incursionaron en territorios en los que aún existía una amplia población indígena. El segundo texto, escrito en coautoría con el médico Hugo Sotomayor, aborda la historia de las condiciones sociales que, desde la Colonia y hasta el siglo XX, han favorecido la aparición y proliferación de enfermedades en la región de la antigua Gobernación de Popayán, cuya

jurisdicción comprendía los actuales departamentos de Chocó, Cauca, Nariño y Valle del Cauca. Estos territorios se han caracterizado por contar con una numerosa población indígena y afrocolombiana, afectada por los procesos económicos y el conflicto armado que han llevado al surgimiento de nuevos patrones epidemiológicos. La tercera parte de este capítulo analiza el surgimiento y desarrollo de dos de los proyectos de ingeniería más importantes de final del siglo XIX y comienzos del XX: la construcción del ferrocarril y la apertura del canal de Panamá. Las principales causas de morbilidad y mortalidad en el istmo, desde la segunda mitad del siglo XIX, fueron el cólera, la malaria y la fiebre amarilla, enfermedades que se erigieron como el mayor obstáculo para el adelanto de los trabajos, puesto que la mano de obra extranjera era presa fácil de su acción. Solo hasta la llegada de la compañía norteamericana, y gracias a la campaña de saneamiento realizada por esta, fue posible controlar las epidemias de malaria y fiebre amarilla y llevar a término la construcción del canal.

Este libro es, sin duda, una contribución generosa al estudio social de las enfermedades. Sus páginas muestran de forma clara cómo los conceptos acerca de la salud y la enfermedad son constructos culturales, que van más allá de la base biológica de las patologías. Como afirma Diana Obregón (p. 26)¹, “las enfermedades son socialmente producidas, no solo en el sentido de que, por ejemplo, la tuberculosis ataca especialmente a la clase trabajadora, o que la pelagra es una enfermedad de pobreza y desnutrición, sino en el sentido de que su

definición conceptual también tiene un carácter social”.

También se debe destacar que el autor rescata dos textos de gran valor documental: la versión del origen de las enfermedades y epidemias entre los andoque, del capitán Andoque Fisi, y el ya mencionado escrito del presbítero Manuel María Albis. Si bien la publicación de fuentes inéditas es fundamental para el estudio histórico, también es necesario acompañar estos documentos de un análisis crítico por parte del autor, pues para un lector desprevenido, no conocedor del tema, los detalles valiosos que develan concepciones particulares acerca del origen de las enfermedades y las formas de tratarlas pueden pasar desapercibidos.

El libro cuenta con una gran cantidad de recursos gráficos como fotografías, grabados, pinturas y mapas que acompañan la narración de cada capítulo, además de recuadros que profundizan en temas de especial interés, nombrados en el texto. Cada uno de los ensayos compilados en este volumen aporta elementos nuevos y valiosos al estudio social de las enfermedades. No obstante, al considerar el conjunto, algunos temas pierden fuerza, pues se tornan redundantes, lo que denota un problema de edición.

Aunque la edición del libro no fue la más afortunada, pues a la falta de trabajo del editor se suman algunos problemas de diseño en cuanto al empleo de las fuentes y la diagramación, el valor de los textos escritos por Gómez y Sotomayor es un aporte fundamental en los campos de las ciencias humanas y de las ciencias de la salud.

MARCELA GARCÍA SIERRA
Antropóloga
Universidad Nacional de Colombia,
Bogotá

1 Obregón, D. (2002). *Batallas contra la lepra. Estado, medicina y ciencia en Colombia*. Medellín: Banco de la República, Fondo editorial Universidad EAFIT.